

CORDIALIDAD DE CARLOS RUIZ-FUNES

MURCIA, 1967

ALGUNAS, pero no muchas, no tantas como necesitamos, son personas de cordialidad; de manifiesta cordialidad. Torres de cordialidad. A su sombra nunca hace frío, el viento muda de dirección, se afloja la niebla, amanece la cálida penumbra que tan grata presencia le da a la siesta murciana... Nos hablan de lo mejor nuestro, de lo que hicimos con mejor ánimo, y en sus palabras levantamos estatura, nos redondeamos de segura esperanza. Ellos, los hombres como era Carlos Ruiz-Funes, nos abrazan, dan palmaditas sonrientes en el hombro, y nos piden nuestra rúbrica en el libro recién publicado; o nos envían el artículo en que se nos ensalzaba generosamente. Ponen su nombre al pie de la convocatoria de homenaje, elogian la exposición, aplauden la conferencia, cuentan a todos los que no nos conocen lo magníficos que somos, y a los que nos conocen se esfuerzan para convencernos de que somos superiores a la opinión que, tibiamente, tienen de nosotros. Porque él, Carlos, era un amigo. ¿Alguien sabe de verdad, qué es un amigo? Yo, sí. Yo soy la persona más rica en amigos del mundo, a mí jamás me falló la amistad. Jamás. Por eso yo sé qué es un amigo, y digo por eso que Carlos era un amigo. Iba y venía, nos veía o no, —que últimamente su prisa era mayor, y justificada— pues el empleo de su tiempo estaban tan apuradamente parcelado que apenas si cabíamos de tren a tren, o de coche a coche. No importaba. Se contaba con su amistad, con su afecto, con su torre de cordialidad.

Y ahora no está; dejó su gran hueco en esa *luz robustamente corporal de Murcia* (el calificativo de la luz le perteneció a Jorge Guillén, otro amigo luminoso), porque le han llamado de la otra orilla. Cuando pensemos en Murcia Carlos acudirá a la memoria como parte suya casi imperecedera. Carlos era un lazo fortísimo nuestro con Murcia; de ella, por él, nos venían muchas cosas buenas siempre. No soy pesimista; por ello espero que todo lo que tengo aún allí me siga tan amigo, tan cordial, tan cálidamente fraterno como era Carlos. Carlos y Anita, y Carmen. Es decir: amistad. ¡Oh Murcia queridísima, inolvidablemente Murcia en mi corazón; te has enriquecido tu tierra con la ancha sangre de otro buen hijo tuyo!

